

Jóvenes, líderes cristianas/os, comprometidos consigo mismos y con los demás. “PROFAJ”

Carmen Rodríguez Sánchez odn
Colegio Compañía de María, Puente Alto. Santiago de Chile

INTRODUCCION

La experiencia a compartir, tiene su base en el Programa de Formación de Animadores Juveniles (PROFAJ), cuyo diseño y formulación teórica, fue elaborada en Chile, por un equipo del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), en los años ochenta. Es fruto de varias experiencias de trabajo con grupos de jóvenes, en su mayoría de sectores populares

Yo, siendo novicia de la Compañía de María, participé del Profaj junto a jóvenes del norte de Chile, el año 1982. Fue un proceso significativo que me reforzó en mi crecimiento y formación, integrador de mi experiencia de fe—mi realidad personal—mi vocación de servicio. Me gustó mucho experimentar la integración de dimensiones: Vida-Fe-Acción, o dicho de otro modo, una formación que integra las dimensiones psicológica, teológica y sociológica de la persona, proceso vivido con un fuerte acento comunitario y desafío para ser un agente de cambio en la sociedad.

Desde esta positiva experiencia personal surge la idea de replicarlo con jóvenes de nuestro Colegio de Puente Alto en los años 90. Comenzamos con el primer grupo en el año 1992 y, aunque no fue tarea fácil, continuamos ofreciéndolo cada dos años y hasta el presente, en suma llevamos 15 años realizándolo. Ha sido hasta ahora una oferta válida y potenciadora en el desarrollo personal, vivencia de la fe y compromiso para cada joven que la ha vivido. Algo permanente es que se ha vivido sólo con grupos de mujeres y estos no han sido numerosos.

Quiero señalar que en los primeros grupos estuve sola dando las jornadas, esto implicaba: preparación de los materiales, conducción y animación de cada actividad, tiempos de oración, cocinar, cuidado de la ambientación y aseo de la casa. Sí, desde un comienzo con cada grupo repartimos las tareas domésticas, que ha sido “de paso” otra área de formación. Realizamos el seguimiento, que consiste en uno o dos encuentros entre una jornada y otra, donde profundizamos lo vivido en la jornada anterior. Las jornadas las vivimos desde el viernes por la noche hasta el domingo a la tarde y las realizamos en nuestra antigua casa de Noviciado, ocupada ocasionalmente para estas actividades con jóvenes u otros grupos.

A partir del segundo grupo ya conté con la ayuda de una joven que terminó el proceso, y más adelante formamos, cada vez que iniciamos con un nuevo grupo, un equipo de coordinadoras (constituido con jóvenes que terminaron el programa y se comprometían a acompañar a un nuevo grupo por un programa completo: siete-ocho jornadas) con las cuales preparamos cada jornada y las realizamos. Este equipo de Coordinadoras ha sido otra instancia formativa para aquellas que los constituyeron. Significó para ellas *“una experiencia que yo recomiendo al 100%, por esta razón acepté después de terminar mi proceso continuar en él como monitora hasta el día de hoy. Después de 10 años formando parte de Profa., soy una convencida de que produce cambios importantes para la vida y difíciles de olvidar. En todas las jornadas aprendo algo nuevo, cada vez me seducen más las maravillas del Señor y que Él siempre esté dispuesto a ser nuestro apoyo y luz para caminar hacia adelante”*.

1. REFERENTES ESENCIALES PARA EL DESARROLLO DEL PROGRAMA

1.1 Necesidades básicas: la persona humana tiene tres necesidades básicas que se manifiestan en el/la joven con especial fuerza y pureza:

- **Amar y ser amado:** noción del yo en relación con otros. En gran parte, yo soy lo que la relación con otros, a lo largo de mi vida, me hace ser. La razón de ser de muchos de los comportamientos humanos radica en la necesidad de amar y de ser amado.
- **Crear, producir, transformar el mundo, sentirse útil:** la persona necesita comprometerse en una actividad significativa para realizarse plenamente. Es

preciso, entonces, que desarrolle alguna obra o actividad, donde encuentre su realización por el trabajo.

▪ **Encontrar sentido en la vida, en el mundo, en la historia:** Esta necesidad impulsa a la persona a buscar “comprender” lo que ocurre en sí misma y en su alrededor. El sentido de la vida que encuentra el cristiano en Jesucristo lo lleva a sensibilizarse frente a lo que ocurre a su alrededor, le impulsa hacia el compromiso y en éste va descubriendo el significado del mundo.

1.2. Experiencias significativas: De su interacción con el medio, en donde la persona busca satisfacer sus necesidades, adquiere tres tipos de experiencias especialmente significativas para ella, y que se dan en forma independiente: -la experiencia de yo – tú; - la experiencia del mundo; - la experiencia de lo trascendente.

En el caso del joven animador cristiano, estas experiencias base se viven como:

1. **Experiencia de sí mismo y del otro:** La actitud básica proveniente de esta experiencia de vida del/a joven animador/a cristiano/a, se traducirá en conductas de un respeto profundo por las personas: facilitará el crecimiento del otro desde el otro, evitando toda conducta de dominación.

2. **Experiencia de la realidad:** La actitud básica de esta experiencia es conciencia crítica ante la realidad, que se traduce en la conducta de entrar en otras mentalidades y en ambientes diferentes para comprenderlos desde ellos, sin renunciar a los valores básicos propios. Es la conciencia de ser sujeto de la historia; no un espectador solamente sino un actor, un protagonista.

3. **Experiencia de Dios en Jesucristo:** La actitud básica de esta experiencia, en el/a joven cristiano/a, es de apertura al conocimiento y al amor de Jesucristo, y se traducirá en conductas que lo hagan vivir el Evangelio.

1.3. Aspectos de la persona humana: Las necesidades básicas y las experiencias significativas que aluden a ellas, corresponden a tres dimensiones o aspectos de la persona humana: lo personal, lo social y lo teológico – espiritual.

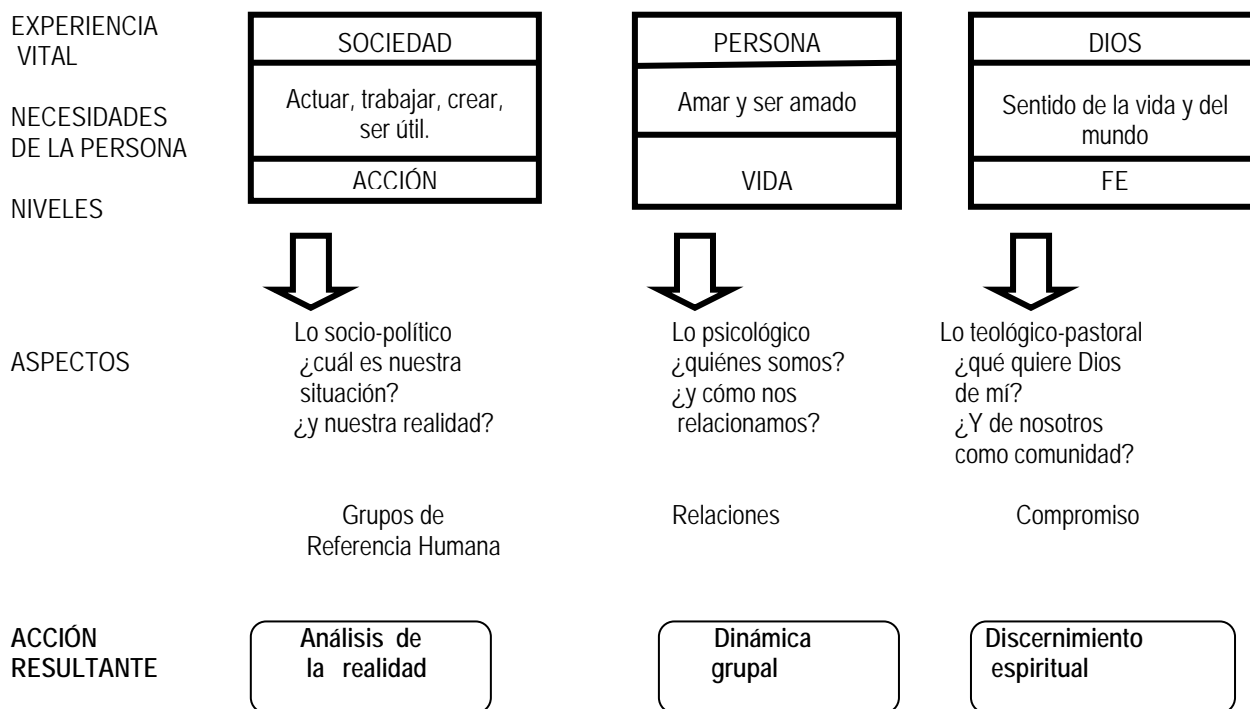
▪ **Aspecto Personal:** Abarca a la persona, esto es, a la unidad psicofísica que constituye al ser humano; su temperamento, su carácter, lo que llamamos su personalidad, en la que se descubre lo “personal” por sus manifestaciones en el ser y en el hacer, en sus actitudes y en sus conductas, en su modo original de responder a los estímulos internos y externos.

▪ **Aspecto socio – político:** Alude al hecho de que la persona vive inmersa en una cultura, en una realidad socio – política; el medio entrega a la persona, influenciada fuertemente por los medios masivos de comunicación, una serie de valores y antivalores que, en gran medida, la determinan o, por lo menos, la condicionan.

▪ **Aspecto teológico – espiritual:** Está referido a la dimensión trascendental de la persona, al hecho de que el creer en Cristo está estrechamente ligado con la inspiración evangélica de la contemplación y de la acción del creyente.

2. ESQUEMA

Esquema del modelo de la persona en relación. Como todo modelo de persona en sus diversos aspectos y relaciones, hay que entender todos sus elementos en forma interdependiente, aún cuando en el esquema aparezcan separados



3. LA COMUNIDAD CRISTIANA: MEDIO DE REALIZACIÓN DE NECESIDADES FUNDAMENTALES DE LA PERSONA

Creemos que la Comunidad Cristiana es respuesta a las necesidades humanas antes señaladas. En ella se dan la comunidad de vida, la comunidad de acción y la comunidad de fe. Esta última da el sentido a las otras dos. Evidentemente, la comunidad cristiana no es el único medio donde la persona pueda realizarse plenamente, pero consideramos que ofrece un espacio privilegiado para lograrlo.

¿Cómo una comunidad Cristiana Juvenil puede ser ese espacio vital para responder satisfactoriamente a necesidades fundamentales de la persona; es decir, a la necesidad de amar, de crear y de encontrar sentido en los otros y en las cosas?

3. 1. Comunidad de vida

Una comunidad Cristiana Juvenil se va convirtiendo en una comunidad de vida en la medida en que sus miembros van sintiéndose acogidos tal como son, cómodos en el grupo humano. Es un proceso de ir con otros aprendiendo a amar y a dejarse amar, con las dificultades que encierra todo encuentro interpersonal que quiere ir más allá de lo superficial. Se trata de ir habituándose cada vez más a confrontar y a solucionar los conflictos que nacen entre los integrantes del grupo, en forma comunitaria. En una palabra, la comunidad de vida supone aceptar, en forma consciente y libre, crecer junto con otros.

3.2. Comunidad de acción

Un grupo humano se convierte en una comunidad de acción en la medida en que sus miembros van compartiendo sus intereses y preocupaciones en forma permanente con el fin de actuar. Lo nuclear de esta dimensión comunitaria consiste en poner sobre la mesa común, la acción-servicio proyectada, para que la comunidad dé su parecer, ayudando a compartir criterios de acción y de selección de servicios. Suelen darse dos tipos de acción que se complementan mutuamente: una acción ejecutada en conjunto y otra que compromete a los miembros por separado. La

comunidad de vida tiende hacia adentro del grupo, la comunidad de acción va hacia fuera.

Una comunidad viva -siempre, según la edad de sus miembros, las circunstancias concretas y la etapa que vive el grupo- analiza continuamente la realidad dentro de la cual vive y se inserta, y se esfuerza para tomar en cuenta los grupos de referencia que influyen en ella y que en gran medida determinan muchas de las actitudes y decisiones grupales. Por eso la reflexión sobre la realidad social, económica, cultural, política y religiosa es indispensable para un servicio eficaz motivado por la encarnación de la fe.

3.3. Comunidad de Fe

La dimensión de Comunidad de Fe impregna desde dentro toda la vida comunitaria, todo servicio apostólico, y se traduce en la búsqueda común para leer los signos de los tiempos y dar así un significado a su existencia teniendo como punto de referencia a Jesucristo y a su Evangelio.

La Eucaristía es por excelencia el momento cumbre que expresa esta comunidad de fe: partiendo de la Palabra, busca el sentido de los acontecimientos, expresando en un segundo momento la fe común en gestos simbólicos.

La comunidad de fe busca estar a la escucha del Señor ¿Qué es lo que el Señor nos pide en esta situación? ¿Qué es lo que Dios nos quiere comunicar a través de los acontecimientos al interior y fuera del grupo? ¿Cuál es la llamada más profunda que el Señor hace a cada integrante del grupo?, ¿Y a la comunidad, como grupo apostólico al servicio de los demás? La comunidad tiene que ir experimentando y viviendo un discernimiento espiritual continuo.

Vida - Acción - Fe: dimensiones interdependientes

Las tres dimensiones: comunitaria, de fraternidad, misión-servicio y fe son interdependientes y se alimentan mutuamente.

El programa está dividido en siete etapas, más la previa de puesta en marcha. En los últimos grupos hemos agregado una octava que tiene como centro la persona de María Nuestra Señora, como modelo de discípula y de fe comprometida.

Se contempla un primer momento de selección de las/os animadoras/es a participar. En esta etapa previa a las jornadas les hacemos una invitación personal, sigue una entrevista y terminamos en un encuentro con el grupo seleccionado para vivir el proceso.

En cada etapa se enfatiza un aspecto de la persona, que se pretende desarrollar preponderantemente.

Las tres primeras etapas constituyen el trabajo de iniciación en cada aspecto. Las últimas etapas profundizan lo realizado en las primeras.

El orden, que se ha considerado, se basa en el criterio pedagógico que afirma que cada nuevo aprendizaje se apoya en los aprendizajes previos.

En cada una de las etapas se considera, como trasfondo, un objetivo fundamental: **preparar el/la animador/a como agente de cambio.**

4. OBJETIVOS GENERALES Y DE CADA ETAPA

Los Objetivos Generales de todo el proceso son:

1. Ayudar al/a Animador/a Participante a conocerse, descubrir el sentido de su vida, y crecer como persona.
2. Capacitar y/o reforzar la tarea de los/as Animadores/as Participantes en la animación y conducción de su comunidad.
3. Facilitar un encuentro personal con Cristo y su palabra, profundizando nuestra Historia de Salvación.

4. Sensibilizar a las/os Animadores Participantes para mirar la realidad social y los acontecimientos históricos a la luz del Evangelio.
5. Tener una experiencia comunitaria de Iglesia que llevará a un mayor compromiso.

PRIMERA ETAPA: DESCUBRIMIENTO

- Experimentar y tomar conciencia de las etapas de integración en un grupo de formación (relaciones interpersonales).
- Experimentar y analizar algunos elementos básicos de animación de reuniones.
- Capacitarse para proyectar parte de lo vivido en la jornada a la propia comunidad del/a animador/a.
- Situarse mejor en el proceso de crecimiento personal.

SEGUNDA ETAPA: INTEGRACIÓN

- Aprender a orar, u orar mejor, en forma personal y comunitaria.
- Conocer mejor la persona de Cristo a través del Evangelio de San Marcos.
- Revisar algunos aspectos de la vida personal a la luz del Evangelio.

TERCERA ETAPA: COMPROMISO

- Tomar conciencia de la relación profunda que debe existir entre el servicio de la fe y la promoción de la justicia en la propia vida y en la comunidad.
- Profundizar en el conocimiento de algunos hechos sociales a la luz del Evangelio.
- Aprender a situar mejor algunos aspectos de la realidad social que más ingerencia tienen en el mundo joven.

CUARTA ETAPA: PROFUNDIZACIÓN

- Experimentar un proceso de autogestión grupal: elegir, decidir, realizar y evaluar el programa de la jornada.
- Mejorar la calidad del animador de reuniones, fundamentalmente en las áreas de toma de decisiones, liderazgo, conocimiento teórico y práctico de técnicas de animación y evaluación.

QUINTA ETAPA: DISCERNIMIENTO

- Conocer los grandes hitos de la Historia de Salvación en la Biblia.
- Enriquecer la comprensión del Evangelio a la luz del Antiguo Testamento.
- Comprender que toda la Escritura es testimonio de la fe del Pueblo de Dios, de la Iglesia.
- Aprender a interpretar la historia a la luz de la fe.
- Conocer la Historia de la Salvación de modo que sirva como telón de fondo para las últimas jornadas.

SEXTA ETAPA: DISCERNIMIENTO

- Situarse ante la experiencia de sí mismo, del mundo y de Dios.
- Revivir la propia Historia de Salvación: Profundizar la vida de oración, personalizar el compromiso con Jesús, iniciar o profundizar un proceso de discernimiento de lo que el Señor le pide hacer de su vida.

SEPTIMA ETAPA: MISIÓN SERVICIO

- Adquirir algunos elementos de juicio para una lectura evangélica de la realidad.
- Profundizar en la relación entre el servicio en la fe y la promoción de la justicia.
- Sensibilizarse acerca del papel que debe asumir el joven en su realidad, en vista a la construcción del Reino.
- Proyectar el compromiso personal y comunitario en la línea misión- servicio.

OCTAVA ETAPA: MARÍA, MODELO DE DISCÍPULA

- Conocer a María a través de los Evangelios de Lucas y Juan, contemplarla como mujer, creyente, apóstol, profeta, discípula, comprometida con su pueblo.

Antes y durante el desarrollo del programa se considera que el/la primer responsable e interesada/o en la formación de su persona es el/a joven, sujeto activo de su crecimiento.

Se puede calificar la formación de PROFAJ con los adjetivos: integral, progresiva, activa, comunitaria, personalizante, inserta en la realidad y que compromete al/a joven animador/a como agente de cambio. El programa tiene como características generales: - refuerza, - utiliza experiencias de grupo, - tiene efecto multiplicador, - personaliza, - apoya con el seguimiento.

5. TESTIMONIOS

Lo que se considera más válido en la experiencia.

La hondura progresiva de las jóvenes en su vivencia de fe y el compromiso concreto desde allí, para la transformación de la realidad donde viven. Esto adquiere mayor significación al pertenecer ellas a un grupo socioeconómico pobre y, por tanto, muy carente de oportunidades para salir de esa situación. En el proceso se van haciendo conscientes de su realidad y ellas desde sus capacidades y potencialidades pueden construir algo distinto en su ámbito social, *“empecé a sentir la necesidad de saber más sobre la vida de Dios, de cómo podíamos entregar a otros jóvenes este Cristo resucitado desde nuestras propias vidas, nos entregaron vitales herramientas de cómo enfrentar estos tiempos en donde nosotros los jóvenes estábamos tan alejados de la iglesia, el “cómo y cuándo” trabajar en grupo y liderar diferentes situaciones de conflicto frente a un grupo”*.

El hecho de realizar un acompañamiento cercano y personalizado a cada animadora en los distintos aspectos de su desarrollo como persona y como cristiana durante dos años; palpamos el crecimiento que se va dando en cada joven, los descubrimientos que va haciendo, el conocimiento de sí misma, incluso cualidades desconocidas previamente, *“me sirvió como una instancia de reflexión, cuestionarme acerca de cómo iba mi vida y un poco me daba un patrón para poder encarrilarme por un camino que me condujera a lograr ser una buena persona, siempre junto a Jesús y con el fin de que, luego, ese cambio a nivel interno, pudiera favorecerme a la hora de trabajar con la comunidad”*. *“Es el cimiento de mi vida en la formación personal, social y la mas importante, desde un testimonio vivo de fe, y comprender que la fe iba de la mano de las obras”*.

“Es un proceso en el que además de formar en lo espiritual y personal se da el espacio para opinar y debatir, para saber el punto de vista de otro joven y también de personas con más experiencia. Llegar a acuerdos y establecer consensos en base y guiados por el beneficio de todos como grupo”.

Otro aspecto muy importante para valorar es la conformación de un equipo de coordinadoras y acompañantes constituido por jóvenes que habiendo vivido todo el programa deciden comprometerse en apoyar a otras jóvenes. Para ellas es una oportunidad ahondar en el propio proceso de crecimiento personal y de fe y en su compromiso cristiano. En definitiva una vivencia que da sentido a sus vidas, *“ahí comprendí qué quería Dios de mí, qué había pensado para mí, que yo debía misionar su palabra y rescatar a tantos jóvenes que necesitaban ser acogidos por su palabra; por esos motivos hable con la Hermana Carmen Rodríguez y le presenté la inquietud y la disposición de mis servicios para los nuevos grupos que seguirán*

formando...". "Estuve en el equipo nueve años, formando a jóvenes, y mi crecimiento personal iba de la mano de mi crecimiento de fe".

Desde los testimonios personales las jóvenes que han vivido el proceso a lo largo de estos años valoran:

- La vivencia de fe, su relación profunda con Dios.
- La persona de María como modelo de creyente.
- El conocimiento de la persona de Jesús y el situarse desde Él para la realización de la propia vida.
- Aprender a orar y ampliar la visión propia de hacerlo. Nuevos modos de orar.
- El compartir la experiencia personal de vida con otras jóvenes
- El proceso de conocimiento de sí mismas.
- La vivencia comunitaria y el sentido de pertenencia.
- El desarrollo de un liderazgo personal que les sirve en los distintos ámbitos donde se desenvuelven.
- El programa como un espacio de formación integral.
- El sentirse escuchadas y valoradas en lo que son.
- El aprender a conducir grupos. Planificar reuniones.
- Un aprender a expresar sus sentimientos, a canalizarlos, valorar la comunicación.
- Ser respetuosa con los demás. Hacerse cargo de sus acciones, vivir con responsabilidad respecto de sí misma y de los demás.
- Les formó en la fe, en valores y principios. Ser líder positiva para la sociedad.
- Les enseñó a ser perseverantes y constantes en su compromiso cristiano.
- Ser capaces de acompañar a otras en el proceso.
- El sentir apoyo incondicional por parte de los adultos que les acompañan en el proceso.

"El proceso de Profaj marcó una etapa importantísima en mi vida, hasta convertirse en un ciclo que definió diversos aspectos de mi personalidad. Por ser un proceso grupal contribuyó a formar y potenciar características de liderazgo positivo, cualidades de decisión que en conjunto fueron siendo valoradas con el afán de aportar y conseguir utilizar y transformar esas particularidades en aspectos positivos para desenvolverme en la vida diaria".

"Me ayudó a atreverme a confiar más en mí y en los demás, comprender el hecho de que convivir en grupo, en la sociedad, acarrea reglas y la necesidad de tomar decisiones que nos encaminan al beneficio de todos; comprender que mis decisiones, además de afectarme directamente, tenían consecuencias también en los demás".

"Al descubrirme yo, tal como soy, fui capaz de descubrir qué y cómo debía mejorar para ser un aporte donde me correspondiera y quisiera desenvolverme, todo en un proceso de reflexión personal y apoyo grupal que además me ayudó a reafirmar mi relación con Cristo y María a través de la oración. Ser y sentirme capaz de elaborar un proyecto de vida, poner en una lista concreta mis anhelos y sueños y utilizar las herramientas que durante el proceso consideré seguras para continuar un camino en la vida".

"Siento que Profaj es una alternativa válida y absolutamente adecuada para los jóvenes de hoy, tanto como lo fue para mí, por ser un proceso de acompañamiento de reafirmación de la fe. Una etapa en que se aprende a confiar en los demás, en el grupo, en Dios, en la oración y en uno mismo". "Los jóvenes aprenden a confiar en ellos mismos, en sus particularidades e incluso a valorar las dudas y reparos que pueden tener acerca de lo que vive la sociedad, la familia, la iglesia, entre otros".

"Es un proceso, lleno de etapas, que ayudan a enfrentar mejor y estar preparada para vivir de acuerdo con lo que nos hace más felices, encontrar la felicidad en lo que hacemos diariamente y, de este modo, vivir más cerca de lo que queremos y de lo que quiere Dios para nosotros".

Profaj, es más que ocho retiros, ya que cada una de las etapas está impregnada de la rica esencia de la contemplación y la acción, característica que ayuda y forma parte del proceso de formación de líderes, pero líderes cuyas características se basan totalmente en amor y humildad.

“Va más allá... ese liderazgo que descubrí en mí en este programa, no sólo es para enfrentarme a grupos pastorales sino que también lo pongo en uso en actividades diarias, como en los estudios, trabajo, vida familiar...”

“Las jóvenes que han vivido el proceso mantienen siempre un acompañamiento con su coordinadora y la cercanía que se logra es muy rica en cuanto a afecto y confianza y perdura en el tiempo”.

6. DIFICULTADES ENCONTRADAS Y CÓMO SE HAN AFRONTADO

- Una dificultad importante ha sido la inestabilidad de sus decisiones acentuada por ofertas “más atractivas” provenientes de otros grupos con distintos intereses.
- En algunos grupos se daba cierta “rivalidad” por pertenecer a grupos diferentes.
- Los distintos grados de madurez en esta etapa vital y el haber aceptado algunas participantes muy pequeñas e inmaduras.

Hemos afrontado estas dificultades haciendo un proceso de selección previo y seleccionado con una edad mínima de 15 años. Además hemos comprometido a sus padres.

7. APRENDIZAJES Y CONCLUSIONES QUE PUEDEN SERVIR A OTROS GRUPOS

- El invitar a las/os jóvenes líderes, con mucha claridad a un proceso exigente donde cada una/o es responsable por su propio proceso y el de las/os demás. Desafiarles a la constancia y el discernimiento de sus decisiones y acciones.
- La importancia de que las/os jóvenes se sientan perteneciendo a un grupo de iguales donde son respetadas/os, aprenden y crecen en todos los aspectos. Es un grupo donde las/os adultas/os nos situamos como “aliadas/os” que tenemos interés en que cada una/o de ellas/os se desarrolle y crezca desde su singularidad y se sienta valorada/o, reconocida/o y apreciada/o por los demás.
- Es muy valioso para los/las jóvenes que nos situemos con autenticidad ante ellos/as y que, como adultos, confiemos en ellos y les demos las facilidades para que realicen sus iniciativas sin temor, por encima de las equivocaciones.
- Hablar de la persona de Jesús abiertamente y llevar un seguimiento que se concretiza en lo cotidiano de la vida.
- Al generar confianza en el grupo se comparte la vivencia familiar en escucha atenta y respetuosa que favorece el que cada una/o visualice buenas respuestas a su problemática y se sienta apoyada/o.
- Las jóvenes han vivido un proceso en que se fortaleció su sentido de pertenencia a la Compañía de María, como “su Colegio”, espacio formativo en todas sus dimensiones como persona.
- Las jóvenes han caído en la cuenta de que su existencia es “para algo”, se han preguntado “¿para qué vivo?” y a partir de esto han tomado decisiones y orientado su vida. De estos grupos han surgido tres vocaciones a la vida religiosa, una contemplativa y dos que actualmente están en la Compañía de María, también han surgido vocaciones de servicio en el ámbito misionero, de la educación, psicología y trabajo social.
- Comprender qué importante es fortalecer la corresponsabilidad de todas/os las/os participantes y particularmente del equipo de coordinadoras/es con la asesora del programa. Favorecer la cercanía y confianza, compartir el estudio del programa: sus fundamentos teóricos, su programación, recoger la

realización de cada jornada y los aprendizajes significativos, también la preocupación co-responsable de todas por el cuidado de los espacios que se ocupan y otras cuestiones prácticas.

- Es conveniente que nos comprometamos con las/os jóvenes y les ofrezcamos participar en procesos como este. Definitivamente lo valoran mucho. Las/os jóvenes necesitan encontrar en nosotros/as adultos/as unos/as “aliados” con quienes pueden contar, en quienes pueden confiar y saberse apoyados/as aunque se equivoquen (adultos no opresores).
- En nuestra experiencia, que ha sido exclusivamente con mujeres adolescentes, de paso hemos logrado un refuerzo a la identidad de género, dando seguridad y aumentando la confianza en sí mismas.
- Todo el proceso favoreció también la clarificación y definición de su proyecto de vida.
- Es muy importante la convicción y vivencia de lo que se está entregando en todo el proceso por parte del equipo de coordinadoras y de la asesora. No es pasar un programa conocido sólo desde lo teórico, creo que el haberlo experimentado marca un conocimiento que además de dar dominio contagia y comunica lo esencial.

“Profaj saca de ti tu mejor tú. Cuando Profaj desarrolla el espíritu para el que fue creado, en sintonía con el Señor, persiguiendo los objetivos ha servido para motivarme a descubrir la responsabilidad de mi crecimiento personal y espiritual, y descubrir mi vocación en la sociedad”

*“Y uno paulatinamente va sintiendo que el Señor te va llamando a algo más. Profaj es una etapa, un período de discernimiento profundo en el que uno va descubriendo en oración, su identidad personal inserta en un ambiente determinado y con una misión específica a realizar. Fue aquí justamente donde le acepté al Señor su invitación: **“Ven y sígueme”**”.*

“Agradezco enormemente a la Compañía de María, que piensen en nosotros, en los jóvenes, en darnos oportunidades, el creer en nosotros, en que somos capaces de guiar y liderar en forma positiva a las futuras generaciones, más aún en estos tiempos en que va todo tan rápido y nos vemos invadidos de modismos y estilos tan desechables. Espero de todo corazón que PROFAJ nunca acabe, siento que ha rescatado a muchos jóvenes que pudieron estar como líderes negativos y en riesgo social, pero que ahora están insertos en diferentes comunidades, capillas, espacios de servicio, etc.”

“...sentía un compromiso de entrega a otras jóvenes que deseaban vivir este proceso. Sentí que no podía separarme de la persona de Dios, puedo decir que fue semilla para mi vocación a la vida, en el seguimiento desde abrirme al camino de integración fe-vida-misión y reconocer mi opción hacia los jóvenes. Por eso digo como María: “El Señor hizo en mí maravillas”.

Es para mí un gozo profundo el ser testigo de estos procesos tan significativos para cada una de las jóvenes que he acompañado, el recordar sus inicios y el ver sus vidas en el presente..., cada una ha hecho opciones desde su identidad de mujer, de cristiana, que se sabe capaz de transformar este mundo desde sus capacidades, desde su naturaleza humana moldeada por el amor de Dios e invitada a construir un mundo mejor, más humano, más divino. En palabras de Juana de Lestonnac: *“mujeres que se ofrecen según sus posibilidades....”* para una gran empresa... construir el Reino.